MISS CLARA HARLOVE,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO:

SUPLEMENTO

Á LA HISTORIA INGLESA

DEL MISMO TITULO.

POR

D. ANTONIO MARQUÉS, Y ESPEJO.



MADRID MDCCCIV.

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE IBARRA.

CON LICENCIA.

.... *Ah!... Los males*
que ocasionan los perversos
al inocente, jamas
dexan de recaer sobre ellos!

Lovel. Act. 3. v.[s] últ.[s]

ACTORES.

EL CABALLERO LOVELAZ, *Amante de*

MISS CLARA, *jóven hermosa, noble y muy sensible.*

BELFORD, *amigo de Loveláz, jóven de un exterior noble y prudente.*

EL CORONEL MORDEN, *primo de Clara y de mas edad que ella.*

MADAMA SINCLER, *muger de edad y de tratos sospechosos.*

DORCAS Y MAVEL. } *Criadas suyas, la primera de un genio como el de su ama.*

MADAMA SMIT, *Lonjera, Señora de nobles sentimientos.*

ROULAND, *Alcayde de una de las prisiones de los reos de deudas.*

MADAMA ROULAND, *su muger.*

VILL, *criado de Loveláz, astuto y sutil.*

OTROS DOS CRIADOS, *que no hablan.*

NOTA.

Se encarga á los Actores que hayan de representar esta pieza, lean cuidadosamente la historia de su argumento que

tenemos traducida en nuestro idioma, donde hallarán el trage, carácter, y particularidades que les corresponden, sin lo que será dificil su desempeño, por la diversidad del genio entre nuestra nacion y la inglesa: igual advertencia hacemos al impresario para la disposicion del teatro, que tanto contribuye á la ilusion, que es el todo en la representacion.

ACTO I.

Toda la escena de este primer acto se pasa en una sala comun, muy adornada, de la casa de la viuda Madama Sincler, en Lóndres. La puerta de la habitacion de Miss Clara estará á un lado del teatro, la de la habitacion de Loveláz al otro, y en medio la de Madama Sincler. En el salon comun debe haber varios camapés, una mesa con todo recado de escribir, y dos baúles arrimados á la habitacion de Clara.

Loveláz, y Vill su criado.

Lovel. Confiesa, Vill, que no cabe
fertilidad en ingenio
semejante á la del mio.
¡Ves que arbitrios, de que medios
uso para esta conquista!
Ello, amigo, no dudemos,
la fortaleza está á prueba
de bomba; mas de este asedio
no escapa. Ha de rendirse,

y á discrecion : ya es empeño.
Miss Clara! tu resistencia
aumenta de mis esfuerzos
el furor: á mi porfia
cede : mira que te ofrezco
mejor partido, si admites
con gusto deste momento
de mi delirio amoroso,
en que ahora exîsto, el discreto
tratado. Decídete:
si quieres, capitulémos.
Sola, débil, y en mis brazos,
(como quien dice) ¿qué medio
te queda?... ¡Aun así, tirana, (1)
intentas con tus desprecios
irritarme! mal conoces
de mis brillantes sucesos
en los campos de Idalía,
por la inspiracion de Vénus,
los laureles que he logrado.
Si no añado á todos ellos
el de tu triunfo, que un rayo
del Olimpo, por el fiero
Júpiter, me parta. Digo, (2)

(1) Con reflexîon. (2) Riéndose.

Vill, me estoy creyendo
que á esta imprecacion, oida
por Clarita, un amen serio
y eficaz no la faltára.

Vill. ¡Como que uno! Yo os apuesto
á que echaba mas amenes
que hay en un breviario nuevo.
Pero, Señor, permitidme
os declare lo que pienso.
Despues de tantas instancias,
astucias, pruebas, enredos,
máquinas, sustos y engaños,
¿no podríais resolveros
al sistema de dexarla,
si de este lazo postrero,
que acabamos de tenderla,
escapa? Me estoy temiendo
que viva muy pocos dias
Miss Clara en el violento
exercicio que la cuesta
su defensa. Yo la veo
toda mudada: está ya
desconocida. El vermejo
color de su hermoso rostro,
la viveza de sus bellos
ojos, con el delicioso

coral de sus labios; esto
desapareció ya della.
Es cortísimo el alimento
que toma, y lo peor está
en que aun es menor su sueño.
Mirad si tengo razon
para decir que me temo... (1)
Pero llamáron.... en quanto
principio á decir de bueno
algo, luego me interrumpen:
así es que nunca me puedo
habituar á hablar bien,
y atribuyen á mi genio
lo que es falta de costumbre.
¿Por que no entran? Ya está abierto.

Sale Belford.

Belf. ¡Tan temprano! Yo creía
sorprenderte aún en tu lecho,
Loveláz!

Lovel. Amigo mio,
con los cuidados que tengo
no se acomoda el reposo.

Vill. Y yo lo pago, que velo, *ap.*

---

(1) Ruido á la puerta de Loveláz. Va á abrir hablando solo.

sin mas que porque él no duerme;
pero á mis fauces advierto
muy secas; á remojarlas
vamos, para hablar mas luego. *vase.*

Belf. Loveláz! tú con cuidados?
uno solo considero
que debiera devorarte:
el del ardiente deseo
de hacerte digno de esa ángel,
á la que ultrajas protervo.

Lovel. ¡A mí con sermones, quando
es predicar en desierto!

Belf. Soy tu amigo desde niño:
por lo mismo que te quiero,
ni te engaño, ni rehuso
el ser tu fiel compañero,
aun en cosas que nos causan
muy poco honor; mas te veo
bien cerca de tu ruina.
Miss Clara, dulce embeleso
de quantos la han conocido,
por el favor de los cielos
dotada de hermosas gracias,
de riquezas, de talentos,
y de una ilustre familia,
vivía siendo embeleso

de sus padres, quando un hombre,
tan rico, como en efecto
despreciable, el obtenerla
por esposa con anhelo
intenta. Se la conceden
estos avaros, sabiendo
la repugnancia de su hija.
Habias tú ya á este tiempo
puesto tus ojos en ella,
con el ánimo resuelto
de hacerla tuya: anteponen
el otro á ti: tu despecho
contra los Harloves nace
deste principio: el desprecio
te irritó hasta procurarte
una venganza, que creo
llevas hasta la injusticia.
Limitaba sus deseos
esta bella criatura
á que sus padres, mas cuerdos,
la dexasen para siempre
soltera: se niegan ellos,
y fixan la triste tarde
en que queden los conciertos
con el horroroso *Sólmes*
celebrados sin remedio.

Se ve ya del precipicio
á la orilla, quando diestro,
de la ocasion te aprovechas,
y con malignos enredos
la obligas á que se valga
de tu amparo: así, huyendo
de un mal, dió con su inocencia
en otro mayor, á exemplo
de la triste tortolilla
que incauta, en el arroyuelo,
por evitar el peligro
de la corriente, en el suelo
que oculta los lazos, pisa
y se queda presa en ellos.
Bien sabes que tus palabras
de honor fuéron lo primero
que empeñaste para hacerla
que te siguiese; que al cielo
juraste el dexarla libre;
que jamas tuvo ella intento
de mudar de estado; nunca
pensó en ti....

Lovel. Pues por lo mesmo (1)
logré con mis artificios

---

(1) Interrumpiéndole.

hacerme su compañero:
la tengo en Lóndres; vivimos
los dos baxo deste techo;
me desprecia, y con ultrajes
me insulta, por lo que quiero,
que ella y su familia sean
de mi irrision el objeto.
Ya, ni *Sólmes*, ni sus padres
sabrán della en mucho tiempo.
Mis miras están cumplidas.
Belf. Pero en fin, ¿sigues tú haciendo
de tu parte por lograr
que hácia ti incline su afecto
Clara, y que un matrimonio
(que no mereces, y veo
que tu familia desea)
se concluya?
Lovel. Ya hablarémos
de la conclusion; por ahora
no faltan divertimientos
que me ocupen. Toma! ¡que
me crees ya un pobre viejo
para casarme! Tal vez
mi destino justiciero
me reserva ese mal fin;
pero ántes sigo el sendero

brillante que la fortuna
me señala. Estás severo
conmigo ; yo te contára
sinó , de mi fino ingenio
las sutilezas.

Belf. Las sé,
cruel! un fingido fuego
moviste , noches pasadas,
inmediato al aposento
de esa infeliz , y la hiciste
salir trémula del miedo
y rubor que la causaba
su desnudez. ¡O que horrendo
atentado!

Lovel. Habla mas baxo,
que nos puede estar oyendo.
Aquel es su quarto (1) ; y aunque
está cerrada por dentro,
es muy picarilla , y suele
aplicar su oido atento
á la cerradura. Amigo!
con que presteza al incendio
anunciado por los gritos
salió ; pero de mi intento

(1) Señalándole.

nada conseguí: si ahora
con otro extraño proyecto
no soy mas dichoso, doy
mis pretensiones al viento.
Nuestra Madama Sincler
una bebida ha dispuesto
que Clarita esta mañana
se ha tomado, y...

Belf. Ah! Perverso!... (1)
Oh! Miss Clara desgraciada!
Loveláz, yo me estremezco!

Lovel. ¡Que quieres, si bien á bien
desta muger nada obtengo!
pero déxala, que está
en buena casa. Yo espero
que la Sincler, diestra y hábil,
con sus bravos documentos
la atraerá hácia la razon.

Belf. Adiviné tus intentos
en quanto supe que aquí
pusiste su alojamiento.
¿A una persona como esta
la tienes... donde? ni puedo
sin correrme repetirlo:

---

(1) Interrumpiéndole.

en casa de una... callémos.
¡Ay triste! por su confianza
en tí, no la das mal premio!
Lovel. Belford, tus moralidades
por desayuno no quiero.
¡Que intolerante te haces!
Belf. ¡Pues que hombre lo fuera ménos
en tan duras circunstancias!
Teme los sagrados fueros
de una doncella que ultrajas,
noble, y virtuosa en extremo.
¿No ves que su parentela
es poderosa, y que luego
que conozca tus traiciones
exîgirá de derecho
la reparacion.
Lovel. Jamas
se ha conseguido por miedo
nada de mí. ¿Y que podrian
los *Harlóves*, nobles nuevos,
con Loveláz, que será
mañana del Parlamento
individuo, Milord, Duque,
y Par? Vah!... Me avergüenzo
de haberles hecho el honor
de que se sepa, en efecto,

que quise enlazar mi nombre
con el suyo, aunque no niego
que Miss Clara, sí, es digna
de ocupar un solio regio.
Pero, Belford, si me huye,
y yo la amo fino y tierno;
si me desprecia insolente,
¿que he de hacer? pues que la tengo
en mi poder, separada
de los suyos, que indiscretos,
léjos de favorecerla,
la abandonan ya, creyendo
que es, ó será esposa mia:
no hay arbitrio, redoblémos
mis diligencias, y sean
justas ó viles, no temo
poder alguno que baste
á oponerse á mis deseos:
solo siento que sus sustos
y cuidadosos esmeros
por defender lo que llama
su virtud y honor, la han puesto
tan débil, pálida y triste,
que tal vez... Ola! (1) dexemos

(1) Ruido en el quarto de Clara.

la conversacion , pues juzgo
que el picaporte corriendo
está. Retirémonos.
Miéntras la tormenta es bueno
coger velas , para echarlas
quando es favorable el viento.

Belf. A Dios. Y por él que hagas
justicia al encanto bello
de su virtud. ¡Ah infeliz! (1)
divido tus sentimientos!

Sálense los dos. Dorcas entra y arregla diferentes muebles. Clara sale de su habitacion: su peynado y vestido están en el mayor desórden: se dexa ver su miedo en su rostro: su voz será débil y alterada, y su paso lento y como poco seguro: anda como á tientas con un pañuelo en la mano. Los puntos señalan las pausas de la diccion.

Clar. ¿Donde estoy? ¿Que nube obscura
me rodea? ¡Santos cielos!.....
Miladi Labranz, Milord,

(1) Mirando al quarto de Clara dice por ella.

venid, amparadme presto.....
¡Ah!...... ¡Contenia la copa
en que bebí algun veneno!......
Débil, sin fuerza, ni voz,
ya ni defenderme puedo.....
¡Oh terrible maldicion
de un padre airado, tu efecto
produxiste sobre esta hija
desobediente!..... Perverso!..... (1)
hombre sin fe!..... Y tú, muger
sin ley, cuyo ministerio
es el mas odioso!.... Ay triste!
Loveláz, cruel!..... grosero!... (2)
No..... por Dios, tened piedad (3)
de esta infeliz: os lo ruego
por ese honor de que os vi
algunas veces tan fiero,
por la humanidad, y en fin
por todos los juramentos
con que prometisteis ser
mi protector..... Todos fuéron

(1) Con fuerza é indignacion.

(2) Va á huir como espantada de la escena nocturna.

(3) Dice de rodillas, como si él estuviese oyéndola.

falsos como tú, tirano! (1)
¡No tienes ningun respeto
por una sangre tan noble
como la tuya!.... En sabiendo
mis parientes tus astucias,
tambien sabrán justicieros
vengar estos atentados.....
¡Hombre baxo, á quien detesto!.....
Bárbaro!.... jamas tendrás
sobre mí ningun imperio.....
Desapruebo, aunque bien tarde,
la opinion que en los momentos
de mi error formé de tí.
Tu mal corazon entrego
á las furias del abismo.....
¡Ay desdichada! me muero..... (2)
¡Como he de sobrevivir
á tan duros vilipendios!.....
A Dios, madre la mas tierna. (3)
Padre mio: ¡ay de mí! ciego....
á Dios...... hermanos queridos:

---

(1) Se incorpora y dice con fuego.

(2) Dexándose caer sobre un camapé muy debilitada.

(3) Con llanto y sensibilidad.

tios, este á Dios postrero
recibid....... Tambien de vos
despedirme, amiga debo.....
Miradme constituida
el oprobio, el borron feo
de vuestra ilustre familia!..... (1)
Dorcas, lleva al mas perverso
de los hombres esta carta.

Dorc. ¡Que, Señora! ¿A quien la entrego?
¿al Señor de Loveláz?

Clar. Anda..... sí..... recibe el precio
de tu conducta, cruel
sobornador! el mas fiero
de todos los inhumanos!.....
Insidioso! ¡de que medio
pudiste valerte para
ganar con el falso velo
de la ingenuidad mi facil
confianza! desatento!.....
No: jamas te procuraste
mi corazon ni mi afecto. (2)

---

(1) Aumenta su llanto: va á la mesa, escribe, y dice cerrando el billete que da á Dorcas.

(2) Se apoya sobre la mesa, dexando caer la cabeza sobre sus brazos. Dorcas llama á la puerta de Loveláz, que sale.

Dorc. Señor, Madama os envia
este papel. (1)
Lovel. ¡Dulce dueño! (2)
Clarita mia! mi amor!
oidme un solo momento. (3)
Que ella está muy agitada
para oirme considero.
Locura!.... me hace llamar (4)
y me huye. No comprehendo
sus ideas. Sin embargo
de sus tristes pensamientos
el arrancarla conviene:
es fuerza nos procuremos
con ella una conferencia:
quando se haya ya deshecho
la tempestad, que me haya
agoviado de improperios
(los que sabré recibir
con aparente misterio
de arrepentido) será
cosa fácil á mi ingenio

---

(1) Se le da y sálese. (2) Yendo hácia ella.
(3) Clara que le oye y ve venir, parece sobrecogida de horror: huye á su quarto y le cierra por dentro con llave. (4) Hablando á solas.

el apaciguarla..... ¡Qué! (1)
su resistencia (si tengo
algun cariño por ella)
me le apaga, y mis proyectos
de venganza reanima.
¡Oh, qué combates padezco!
Si en el alma de Clarita (2)
mi amor entrase, á lo ménos
constante me resolviera
á hacerla dichosa; pero
es su corazon de bronce:
ni una prueba la merezco
de gratitud, despues que
la he salvado de sus tercos
padres y de Sólmes: ya
estoy claramente viendo
que no me siguió por mí,
sino por huir del riesgo
de verse esposa de un hombre
despreciable. Yo pretendo
ser amado por mí mismo.
Loveláz fué siempre objeto
digno de la estimacion
del hermoso y bello sexô

---

(2) Alterado. (3) Reflexîvo.

con dichosa preferencia..... (1)
Ya me ofrece mi talento (2)
arbitrio para que me oyga.
Miss Clara... Vill, ola, presto... (3)

Vill. Señor, Señor....

Lovel. ¡Que perfidia! (4)
Llámame á Dorcas corriendo; (5)
experimente mi furia
una traydora, que aliento
tiene para eternizar
las querellas, ofreciendo
á mi vista estos escritos. (6)
Pérfida, ven: con mi acero
he de inmolarte á mi furia.

Dorc. Que me matan. ¿Yo que he hecho?

Vill. Señor reportaos. (7)

Lovel. Quita.

---

(1) Abre, y lee el billete para sí.
(2) Como reflexîonando.
(3) Llamando á Vill que sale.
(4) Enfadado.
(5) Entra Vill á llamarla.
(6) Dorcas sale con Vill. Loveláz con espadin en mano va hácia la puerta de Clara.
(7) Conteniéndole.

Salen Madama Sincler y la criada Mabel al oir los gritos.

Dexa que muera.
Mad. Sincl. ¿Que es esto?
¿Por que así os precipitais?
Lovel. Qué ha de ser, que estoy resuelto
á que muera esa villana,
cuyo osado atrevimiento
llega á darme por escrito
los insultos que el cimiento
son de las porfiadas quejas
que con mi Clarita tengo.
Mad. Sinc. Moderaos: no dudeis
que es su proceder efecto
del mismo interes que pone
Dorcas en dar cumplimiento
á quanto le manda su ama.
Lovel. Veamos de este misterio *ap.*
el fin. Morirás aquí
si no dices qué secretos
son los que continuamente
tienes con tu ama: no espero
á mas: muere si no hablas.
Dorc. Pero Señor.....
Mad. Sincl. Lo mas cierto

fuera que hablase delante
de la Señora, pues vemos
que Madama Loveláz
con aparentes pretextos
de virtud, es intrigante
y revoltosa en extremo.

Se oye abrir la llave de la habitacion de Clara: ésta sale y se retiran, arreglándose hácia la puerta de Loveláz para impedir que se huya. Clara hace silenciosa algunos pasos con ayre magestuoso: fixa su vista en Loveláz y le dice.

Clar. Detestable libertino,
¿te crees que no penetro
tus abominables miras?
Y tú, muger, (1) de tu sexô
la perdicion y el oprobio:
tú, que has logrado algun tiempo
inspirarme mil horrores
¿me has preparado de nuevo
otra bebida con que

(1) A Madama Sincler.

el uso de mis talentos
y mis sentidos se pierda?
¡Almas baxas! instrumento
de la ruina y desgracia
de la inocencia! Os advierto
(aunque dudo se os oculte)
que no soy (gracias al cielo)
la muger de ese cruel hombre: (1)
Él es solo un violento
seductor mio..... Sabed
que mis gritos y lamentos
llegarán á despertar
por último los afectos
de una familia tan noble
como poderosa, y ellos
os pedirán dura cuenta
del bárbaro tratamiento
que me haceis sufrir. ¡Ah, Dorcas!
tú te unes, baxo del velo
de la amistad aparente
que me muestras, al intento
de mi perdicion! Jamas
vuelvas á hablarme: (2) comprehendo

(1) Señala á Loveláz.
(2) Vase Dorcas resentida con Mavel.

la conjuracion astuta
que me cerca. Dios supremo!
vuestra proteccion me asista!

Lovel. Señora, oid: (1) á lo ménos
permitidme.....

Clar. Loveláz (2)
no os acerqueis, deteneos,
si no quereis verme muerta
á vuestros pies.

Lovel. ¡A que extremos,
Señora, vuestro arrebato (3)
os conduce!

Clar. Ya no debo
oiros ni creeros mas.
Solo amenaza este acero
á mí misma, y mi venganza
á las sabias leyes dexo:
á las leyes que del crímen
son el terror, de quien veo
en vuestra confusion misma
el poder.

---

(1) Da algunos pasos hácia ella.

(2) Toma de pronto unas largas tixeras que hay sobre la mesa: se amenaza á sí misma, y dice con prontitud.

(3) Se detiene confuso.

Mad. Sincl. Yo os ruego,
Milord Loveláz, (1) no deis
mas paso, porque preveo
alguna desgracia aquí. (2)
Clar. ¡Bárbaro! probaros quiero
que la muerte con que escapo
á los artificios fieros
de vuestra maldad, es justa,
y á la vida la prefiero.
Mi corazon aborrece
el atentado sangriento
á que me miro obligada;
pero á vos, Dios mio, apelo.
Lovel. Vuestro delirio me pasma:
miradme sin movimiento
en vuestra presencia ya. (3)
Clar. ¿Que os importa, hombre perverso,
mi vida, que me es molesta,
desde que vuestros excesos
marchitan mi limpio honor
y á mi virtud se atreviéron?

---

(1) Conteniéndole.
(2) Loveláz hace algun esfuerzo para ir hácia Clara, y ella le desafia diciéndole.
(3) Hincando una rodilla en tierra.

Lovel. Vivid, Clarita adorable, (1)
para bien del universo;
y para que hagais feliz
al venturoso sugeto
que elijais. ¿Me quereis dar
la esperanza, por que anhelo,
de que mañana vendreis
al altar? y yo os prometo,
(si os es mi persona odiosa,
y no logran mis esmeros
vencer la preocupacion
que contra mí os ha indispuesto)
el ir á pasar mis dias
al mas distante destierro
que me prescribais.
Clar. No, no:
en vano intentas de nuevo
con promesas seductoras
sorprehenderme. Solo quiero
dexar esta vil mansion,
viva imágen del averno.
Dexadme vaya á vivir,
ó á morir á algun encierro
solitario: por tranquilo

(1) Se levanta y se aparta mas.

que él sea, jamas espero
tener paz conmigo misma.

Lovel. Considerad, dulce dueño,
que es superior á mis fuerzas
sacrificio tan horrendo.
Yo no puedo consentir.

Clar. Pues prisionera me veo
en este horroroso sitio,
anunciadme, por lo ménos
los males que me teneis
reservados: los tormentos
que vuestra barbaridad
me prepara, desde luego
me decid.

Lovel. ¡Como!.... ¡Clarita
prisionera!..... Si os retengo
aquí, es con la intencion
premeditada de haceros
todas las reparaciones
que en mi arbitrio considero.

Clar. ¡Ah, monstruo!... ¡reparaciones!.. (1)
Si en fin te dicta el consejo
tu corazon detestable
de abatirme, hasta el extremo

---

(1) Con desprecio y viveza.

de ofrecérmelas, sabrás
que no está este mio hecho
para aceptarlas. Está
tu alma gangrenada, y veo
pudiera tambien la mia
corromperse..... Otra vez vuelvo (1)
á repetiros que nunca
obtuvo ningun imperio
sobre mí ese libertino:
así: si por sus preceptos
os creeis autorizada
á retenerme; os advierto
que á vuestra seguridad
amenaza un fixo riesgo. (2)

Lovel. ¡Admirable criatura! (3)
¡De que sirven mis proyectos
contra ella! Su virtud,
sus gracias y noble genio
cierto dominio la dan
sobre mí, que no le puedo
vencer. Mas estas mugeres
que con sus viles consejos
mi corazon obstináron

---

(1) A Madama Sincler.
(2) Se entra á su quarto.
(3) Paseándose habla solo.

tambien ¿no se estremeciéron
al verla? La haré justicia:
desde ahora lo deseo.
Ella será esposa mia (1)
á pesar del mismo cielo,
de la tierra, y de ella misma.
Su virtud, hasta el exceso
está ya experimentada. (2)

Mad. Sincl. ¡Nos hemos quedado buenos,
Milord! Y si continúa
por este estilo ¿que harémos?

Lovel. Callad, no me importuneis.... (3)
Me será util el paseo
por un rato. Iré á buscar (4)
á Belford..... Os encarezco (5)
el cuidado de mi ángel:
redoblad vuestro desvelo
en su custodia. La vida
os costára, juro al cielo,
tal descuido. *vas.*

Mad. Sincl. ¡Habrá demontre
de muger! ella es de hierro,

(1) Se sienta.
(2) Se queda como reflexîonando.
(3) Rato de silencio.
(4) Levantándose. (5) A la Sincler.

capaz de hacer frente á cien
Lovelaces! Sin mis diestros
arbitrios (como el nocturno)
él hasta ahora, á lo que creo,
ni se la hubiera acercado.
Dexadla, que está el pandero
en buenas manos. Al fin,
ella verá, no hay remedio,
y nos pedirá la paz,
sobre lo que me refiero
al buen Adonis.... Señora....

Miss Clara sale de su quarto con su peynado y trage un poco compuesto. Está de sombrerillo. Hace algunos pasos hácia la puerta de la salida. Madama Sincler la sale al encuentro deteniéndola y diciendo:

Señora, qué, ¿no podrémos
saber donde vais tan viva?
Clara. El salir de aquí he resuelto.
Mad. Sincl. Señora, considerad
como ni puedo, (1) ni debo

(1) Con modo.

dexaros. Tal es la órden
que de Milord ahora tengo.

Clara. Ya os lo he dicho: ni él, ni vos (1)
obteneis ningun derecho
para retenerme aquí.
Que considereis, os ruego,
las conseqüencias de vuestra
resistencia; y os recuerdo
el poder de mi familia.
Harto culpable os advierto
hasta ahora; el impedirme,
es otro delito nuevo.
Si vuestra condescendencia
grata me obliga, os ofrezco
olvidar vuestra conducta
pasada; mas, si insistiendo,
os oponeis á mi fuga,
os aseguro que un medio
tan solo os queda, con que
os substrayais á los fueros
de la venganza: el de que
con un arbitrio secreto
de la vida me priveis.

Mad. Sincl. Señora mia, no intento (2)

(1) Con dignidad. (2) Como picada.

ni lo uno, ni lo otro;
y si algun dia, en efecto,
de mí quisieseis vengaros,
el ilustre caballero
Loveláz mi proceder
justificará.

Clara. Verémos!

Mad. Sinc. Mavel, Mavel, ponte aquí. (1)

Clara. Pues que no hay otro remedio, *ap.*
á la astucia recurrámos.
¡A qué terribles extremos (2)
estoy reducida!

Mad. Sinc. Mira
Mavel, quédate aquí haciendo
la centinela... Yo voy *ap.*
penetrada, apénas puedo
resistir. *vase.*

Mavel. La pobre Dorcas (3)
¡como Madama la ha puesto!...
Ella se tiene la culpa;
¡quien la manda andar en cuentos!
Irle á decir á Milord

(1) A Mavel que entra.
(2) Entrándose á su quarto.
(3) Habla á solas arreglando algunos muebles.

todo quanto estaba oyendo
á la Señora; y á ésta
lo que en él estaba viendo,
y aun tal vez lo que no veía:
¿y por que hacia todo esto
sino por chupar de entrámbos?
Así se iba ya poniendo
en un tono... y me trataba
como si yo fuera... pero
sabe que la he conocido
desde niña. Bien me acuerdo
que no, no hace muchos años
la ví salir de mi pueblo
sin zapatos. Yo no sé
cómo ganarme para ellos,
y ella los gasta de seda...
segun vine, me mantengo.
Mejor me fuera seguir
en mi casa, que á lo ménos,
en los Lugares á nadie
se atormenta, y muy contentos
están todos.

Clara sale de su quarto con dos cartas en la mano, mira si hay gente en la sala, y dice á Mavel.

Clara. Mavel, ¿que es
lo que estabas ahí diciendo?
Mav. Yo, Señora, estaba hablando
de las delicias que el pueblo
nos procura.
Clara. Si tomára
tu ingenuidad mi consejo,
á él te volverias pronto.
¿Sabes si Vill está dentro?
Mav. Juzgo que ha de estar, Señora.
Clara. Llámale, que hablarle quiero. (1)
Esta jóven me parece (2)
de un carácter muy sincéro.
Si lográra yo apartar
de aquí á Vill, casi preveo
conseguiria escaparme.

Entran Vill y Mavel.

Vill. Mandad, Señora, ¿en que puedo
serviros?
Clara. Hay que llevar

(1) Vase Mavel. (2) Habla á voz baxa.

á Sir *Vilson*, lo mas presto
posible, este par de cartas:
me traeréis al mismo tiempo
si tiene para mí alguna.

Vill. ¿Y quereis sea ahora mesmo? (1)

Clara. Os lo estimaré infinito.

Vill. Señora... si lo primero
que se me manda es que esté
aquí.

Clara. Vaya, se ha dispuesto
tambien que no me sirvais.

Vill. Como! No señora; pero... (2)
si yo no puedo salir.

Clara. Bien, Vill, en ese supuesto (3)
iré yo misma.

Vill. Señora!... (4)
qué, ¿no podreis un momento
esperaros? Aguardad
á que Milord haya vuelto,
y al punto las llevaré.

Clara. Si las tuviera, á lo ménos (5)

---

(1) Dudoso.
(2) Confuso. Toma las cartas.
(3) Da unos pasos.
(4) Deteniéndola con respeto, y dudoso.
(5) Suspirando.

su lectura aliviaría
mi corazon. ¡Que consuelos
se me niegan! ¡Desgraciada
situacion! ¡A nadie encuentro
favorable para mí! (1)
Vill, cuidado, volved presto... (2)
¿Mavel, que es lo que hace Dorcas?

Mav. Estará aún en su aposento,
donde la dexé llorando
con amargo sentimiento
por lo que ántes la dixísteis.

Clara. Pues que á nadie culpe dello
sino á sí misma... Tomad, (3)
llevadla estos dos pañuelos;
y la direis, que si hubiera
tenido mas miramiento,
yo hubiera hecho su fortuna...
Por si acaso á vuestro Pueblo
volveis, Mavel, para que
tengais de mí algun recuerdo,
tomad esta ropa... (4) Ya
no puede servirme: creo

(1) Vill conmovido va á salir ya.
(2) Al oir esto sálese él: Clara se pone á andar en la ropa de un baul. (3) Dáselos.
(4) Dála un desabillé.

que el resorte de mi vida
se rompa pronto... Me vuelvo (1)
á descansar : el reposo,
despues de tantos tormentos
y combates , me es preciso. (2)

Mav. ¡Pobre Señora , lo siento,
tan buena y tan desgraciada! *vase.*

Clara. Me priva el desasosiego (3)
y la agitacion... ¡Que dicha!
haber dado ya tan presto
con este capote! Huyamos.
En vuestro favor espero,
Dios mio , salvadme , sed
mi libertador supremo. (4)

---

(1) Hace que se entra.
(2) Abre la puerta de su quarto , Mavel se sale , y Clara vuelve al baul.
(3) Buscando un capote entre la ropa , le halla , se le pone , y anda de puntillas.
(4) Vase , y córrese el telon.



ACTO II.

Mavel sola.

Mav. Ya hace rato que Madama
está en su quarto... No suena, (1)
ni se oye cosa alguna;
tal vez al sueño se entrega;
y lo necesita, pues
este Milord la molesta
cruelmente... Tales hombres
en el mundo no debieran
exîstir, ni tales casas.
¡Que libertades en esta
se toman todos! En quanto
ven una muger con buena
cara, en besarla á porfia,
y en darla abrazos se empeñan.
Eso se hacía conmigo
en los dias de la fiesta
de mi Santo por mis padres
y tios allá en mi tierra.

(1) Escucha á la puerta.

No, no, yo sabré volverme,
que esta casa no me peta.

Sale Vill acelerado, se sienta para decir los versos siguientes.

Vill. Por despachar brevemente
he corrido á rienda suelta.
El buen *Vilson* vive, allá
en los infiernos, y es fuerza,
ya que uno vaya á tal sitio,
que alguna cuenta le tenga.
Oyes: ¿donde está Madama? (1)
Mav. En su habitacion, muy quieta.
Vill. Pues ello es que hay que entregarla
esta carta con presteza. (2)
Creo es de su amiga *Howe*,
á quien ama muy de veras
por los prudentes avisos
que contra el amo la da ella:
dexarla, que me sospecho
que tambien su turno venga.
Mavel, (3) no la veo aquí.

(1) Yendo hácia Mavel.
(2) Mirando el sobre.
(3) Abre un poco y despacio la puerta.

Mav. No grites, que tal vez duerma.
Vill. Señora... No... sino está. (1)
Perdido soy! Mi amo desta
me da garrote. ¡Malditas
cartas! La muerte me espera. (2)
Mav. ¡Ya hemos perdido á Madama!

Al ruido salen Madama Sincler y Dorcas; ésta va al quarto, y sale luego.

Mad. Sinc. ¿Que dices? háblame bestia. (3)
Mav. Que Madama se ha escapado!
Mad. Sinc. Tú vendrás de la taberna. (4)
Píçaro, que? ¿no sabias (5)
estarte siempre á la puerta
teniéndola bien cerrada?
Dorc. Pues las ventanas se muestran
tan clavadas como estaban.
Mad. Sinc. Dexó este villano abierta
la puerta ántes de marchar.
Ayúdame, que una felpa

---

(1) Entra, y no hallándola, sale gritando.
(2) Mavel entra al quarto, y sale tambien prontamente. (3) A Mavel. (4) A Vill.
(5) Mavel se escapa.

merece este borrachon. (1)

Vill. Si se huyó, es por culpa vuestra.
Basta... ay! ay! Dexadme, haré
para hallarla diligencias,
no perdamos mas el tiempo.
Antes que nuestro amo vuelva,
por encontrarla sabré
minar la profunda tierra.

Mad. Sinc. Ves, villano, y como no
la traygas, nunca mas vengas,
porque te sabrá Milord
crucificar.

Vill. Siempre pegan
con el mas débil, despues
que son las culpadas ellas. *vase.*

Mad. Sinc. ¡Que desgracia! Quien creería
que usase de tales tretas
esta muger, que al mirarla
parece un ángel... ¡si fuera
ahora!... ¿y que nos dirá
nuestro Lord en quanto sepa
esta novedad? ¡Un hombre
de pasiones tan violentas,
en su primer movimiento,

(1) Entre las dos le sacuden.

es capaz con su soberbia
de sacrificarnos! ¿Como,
ú por donde, la perversa
ha podido escabullirse
de la vigilancia nuestra?
Yo estaba en mi quarto.

Dorc. Y yo en el que dá á la escalera;
pero no fué por allí.
Ah!... (1) mirad... vino la bestia
de Mavel, y de su parte
dos pañuelos de fenefa
me dió: traía tambien
un desebillé de seda
que dixo la habia dado;
sin duda que entónces ella
se salió, viéndose sola.
Mavel es la causa cierta
de su evasion.

Mad. Sinc. Llámala, (2)
haré un escarmiento en ésta,
para que mis criadas nunca
sean tontas é indiscretas.
¡Con tal gente se halla una
vendida! Puede se sepa

---

(1) Reflexîonando. (2) Vase Dorcas.

por un juez todo esto, y quedo
á sus rigores expuesta.
Me ha perdido la maldita.
¡Como entre mis uñas pueda
agarrarla!... (1)

Dorc. Es imposible
volverla á ver: dí la vuelta
á toda la casa; pero
excusada diligencia:
no está, se marchó sin duda.

Mad. Sinc. La pícara, zalamera,
¡que bien hizo! ¡Solo siento
no tener en quien mi horrenda
furia se pueda vengar!...
¿Pero no estaba allá fuera
Vill en su quarto?

Dorc. No sé.

Entra Vill corriendo muy alegre.

Vill. Buenas nuevas! buenas nuevas!

Mad. Sinc. Querido mio, ven, ven,
te abrazaré.

Dorc. Dí, ¿que es della? (2)

---

(1) Llega Dorcas. (2) Van hácia él.

Vill. Ola! Madamas, ¡querido
me llamais!
Mad. Sinc. Habla, á qué esperas.
Dorc. ¿Donde está? ¿donde la has visto?
Mad. Sinc. Habla, dí.
Vill. Dexad, siquiera
tomaré aliento: aún me duelen
los pellizcos que con fuerza
me disteis... Sería bueno
que formase yo ahora el tema
de no hablar, para vengarme
de vuestra pasada felpa.
Mad. Sinc. ¡Quieres hacernos morir
con tu silenciosa flema!
Habla... ó... (1)
Vill. No hay que volver
á la pasada tormenta.
Sed tratables, y sabreis
como hubo quien muy ligera
viese salir una dama
de casa toda cubierta:
ella corria, y cansada
se entró veloz en la tienda
de Madama *Smit*, que está

(1) Le amenazan.

á una distancia pequeña
de aquí. Al punto diligente
me dirigí con presteza
á la lonja, y aunque estaba
muy bien cerrada la puerta
de la calle, se notaba
en el interior, por cierta
rendija, gran movimiento;
y á dos mugeres que cercan
á otra, como desmayada,
cuya ropa hallé que era
la de nuestra ama Clarita.

Mad. Sinc. Vaya que sí; será ella.
¿Como habia de apartarse
mucho, quando puede apénas
sostenerse? Voy allá.
Si la hallo, haré que vuelva
prontamente; pero no
me detendré en frioleras
para asegurarla. Haré
que con pretexto de deuda
me la afiance un Alcayde:
no debo quedar expuesta
á su venganza, eso no. *vase.*

Dorc. ¡Que terribles consequencias
puede traer esta aventura!

Por otra parte quisiera
que jamas volviese aquí:
desde que está en casa esta
Señora, como de luto
estamos: ni una vihuela,
ni un paseo, ni un mal bayle:
la alegría se destierra
de entre nosotras. Que vaya
donde jamas se la vea.

Vill. ¡Ay Dorcas, el amo, el amo!

Dorc. Huyamos la violencia
de su furor. Escapémos.

Vanse, y entran Loveláz y Belford.

Lovel. En fin estamos de vuelta: (1)
Me abrasaba por llegar,
pues la imágen de mi bella...
de Clara, por todas partes
me persigue; y que me quiera,
ó no, pierdo mi sosiego
quando no la tengo cerca.

Belf. Es criatura divina,
y sus hechizos penetran.

(1) Dexando el espadin y sombrero.

Lovel. Yo que tomaba otras veces
el amor de una manera
tan cómoda, que el dexarle
quando queria, me era
tan fácil como soltar
el cigarro, ya desde esta
vez, para siempre estaré
asido á él, como si fuera
una parte de mí mismo:
con tanto extremo me afecta
este hermoso ángel. ¡Bien mio,
duélete de mi sincera
confesion, y no me impongas
tan pesada penitencia!
¿Que hará?

Belf. Díganoslo Vill.

Lovel. Ola!... (1) No me oyen, ni suena
por aquí nadie.

Vill. Señor! (2)
Dios me la depare buena. *ap.*

Lovel. ¿Que hace Miss Clara?...

Vill. Yo...
No sé, Señor.

Lovel. ¿Que respuesta

---

(1) Llamando. (2) Vill sale como turbado.

me das ahí? ¡Que no lo sabes!
Me has de decir, y por fuerza,
no solamente lo que hace, (1)
sino qué es lo que ha hecho miéntras
de aquí he faltado.

Vill. Estará
escribiendo, pues no suelta
la pluma. (2)

Lovel. Yo no la veo
ni la oygo... Dorcas! (3) ¡que flema
gastan todos! Dorcas!

Dorc. Voy
Señor.

Lovel. Dime ¿en que se emplea
Miss Clara?...

Dorc. No lo sé.
Desde que de su presencia,
por el enfado pasado,
me echó, ni la ví siquiera. (4)

Lovel. No puedo sufrir: me ahogan

---

(1) Enfadado.

(2) Loveláz se acerca de observacion á la puerta de Clara, y Vill se marcha.

(3) Llama, y sale Dorcas.

(4) Vuelve Loveláz hácia la puerta: mira por la cerradura; y Dorcas le dexa, marchándose.

cruelmente mis sospechas.
Mas que mi amable Clarita
se irrite, preciso es verla. (1)
¡Que rabia! (2) furiosas iras!
Me han vendido! (3) Si la tierra
me la ocultára á porfia
en sus profundas cavernas,
sabré descubrirla... Amor!
como es posible que seas
un Dios para mí; algun diablo,
que me desgaja é inquieta,
sí que eres, desde que
me dirigiste la flecha
á que logró esta muger
ser insensible!.. ¡ó que pena!
Perdí el precioso tesoro, (4)
cuya propiedad me era
debida por los combates
y asechanzas que me cuestan
ella, y toda su familia.
Malditos por siempre sean (5)

---

(1) Abre un poco, entra, y vuelve á salir furioso. (2) Pateando.

(3) Belford entra á la habitacion, y vuelve á salir.

(4) Con reflexîon. (5) Rabioso.

mis perjurios , mis afanes,
y mi misma bondad!...
Belf. Dexa
las imprecaciones : ten
Loveláz mas resistencia:
sé un hombre ; pues nadie lo es
quando la ira le ciega.
Veamos lo conveniente.
No dexará de estar cerca
de aquí esta infeliz jóven.
Lovel. Ya se vé , sin experiencia,
sin dinero , y sin mas ropa (1)
que la que se lleva puesta,
¡donde ha de haber ido!... Vill... (2)
Dime la verdad , solo ella
podrá salvarte.
Vill. Señor,
diré todo quanto sepa.
Yo estaba en esa antesala
quando Miss Clara empieza
á llamarme. Muy decaida
y oprimida de tristeza,
lleva estas cartas (me dice)

(1) Mirando á los baules.
(2) Llama : sale Vill , y le agarra del brazo.

á *Villsson...*

Lovel. ¿Y tú las llevas?
¿Pues no te habia yo dicho
que no te salieses?

Belf. Dexa
que hable.

Vill. Señor, no pude
resistirme: obedecerla
fué forzoso, por el modo
con que me rogó que fuera
allá. A sus instancias, y...

Lovel. Ya lo sé: nadie hay que pueda
negarse... ¿Donde las tienes?
¿donde están las cartas esas
que para Villsson te dió?

Vill. Aquí. (1)

Lovel. ¡Que bendita letra! (2)
Para Miladi Harlowe.
¡Yo no sé como entenderla!
Belford; escribe á su madre,
que por mí dexó: es que intenta
decirla que quiere á *Sólmes* (3)
ya por esposo. Es tremenda!...

---

(1) Saca dos cartas, y se las dá.
(2) Las besa, y lee el sobre.
(3) Con ironía.

Belf. Tu carácter sí que lo es
Loveláz. ¿Aún te chanceas?
Lovel. ¡Si vieras mi corazon!...
pero mis iras secretas
descargarán sobre todos
los canallas que desprecian
mis órdenes.
Vill. Milord, sé
donde nuestra Miss se hospeda.
Lovel. Dilo pronto. Donde? dí.
Vill. Aquí en una casa, cerca,
que es de una Madama *Smit*,
de perfumes y de esencias
comerciante. No ha podido,
como tan débil se encuentra,
alargarse mas. Ya dí
á Madama Sincler cuenta,
quien partió al punto á buscarla;
y segun fué de resuelta
la traerá, porque se teme
el que Miss Clara quiera
delatarla á la justicia.
Lovel. Allá voy.
Belf. No, óyeme, espera. (1)

(1) Deteniéndole.

Yo debo ir: quédate tú,
que conviene no te vea.
Prométeme no salir
de casa, hasta que yo vuelva
á avisarte: esto conviene
Loveláz.

Lovel. Pues así sea,
pero no tardes; y mira
que fio de ti la empresa
de hacerla venir: segura
de que en esta tarde mesma
ha de quedarse conmigo
desposada.

Belf. ¡Quien pudiera
hacerla olvidar los daños
que tu perfidia la cuesta,
y prometerse ese fin!
Verémos: tú ten paciencia. *vase.*

Lovel. La tendré como no tardes.
Ah! ya respiro. ¿Es bien cierta
la noticia, Vill, de que
en casa de la Longera
está?

Vill. Sí, Milord, lo es.

Lovel. Mira, que como no fuera
verdad, se llegó tu fin.

Vill. Es imposible que mientan
mis mismos ojos.
Lovel. Y dime,
¿no te diéron para ella
en casa de ese *Villsson*
alguna carta?
Vill. Sola esta... (1)
pero mi susto me hizo
llegar acaso á perderla...
Estará tal vez... (2) Así es,
la dexé dentro, en la mesa
de Miss Clara. Ahí está. (3)
Lovel. Mira
si faltaba tu obediencia
á mis preceptos. Ya ibas
á entregársela á ella mesma.
Por milagro la tal carta *ap.*
entre mis manos se encuentra.
Es de Miss *Howe* su amiga. (4)
¡Que dirá la picaruela!
Tambien vendrá tiempo en que
me enamore yo de ella:
seré dueño de las dos,

(1) No la halla en su bolsillo.
(2) Entra y sale al punto.
(3) Dásela. (4) Viendo el sobre.

que al parecer lo desean:
haré mi muger de la una,
(y que rian quanto quieran
los amigos) y la otra
será mi fiel compañera.
¡Proyecto digno de mí! (1)
¿Y si los zelos empiezan
á enmarañarlas? ¡que gusto!
¡ó que deliciosa guerra!
Pero por ahora pensemos (2)
solo en mi Clarita bella,
¡mi encanto... mi dulce amor,
y el cuidado de mis penas!
Vuelve, hechizo mio, vuelve.
Es sin ti, para mí, esta
habitacion tan infausta
como un nido que desprecia
la zelosa tortolilla,
vuelve su amante, y le encuentra
solo; entónces con lamentos
esparce sus tristes quejas,
y los trinos que da al ayre
ni le alivian ni consuelan;
ántes dando fuerza al mal,

(1) Riéndose. (2) Con reflexîon.

el silencio de la etérea
region le hace mas amargo
aquel sitio, que le acuerda
las caricias inocentes
de su amada compañera.
¡Ay de mí! ¡que en este caso
me veo! ¡Bien mio! vuela,
ven, ven, que te adoro, sí,
hasta mi alma se interesa
en unirse á tus encantos.
Mi corazon no sosiega
separado de tus ojos:
sin tí, ¡que es (querida prenda)
Loveláz!... Ah! (1) aquí habitaba:
ya es mansion de la tristeza
este suelo, que servia
de templo á las gracias mesmas.
¡Clarita mia, mi bien!
respóndeme, no, no temas
mis bárbaras crueldades:
ya detesto tus ofensas...
¿Te obstinas en tu silencio?
¿Me rehusas tu respuesta?
¿No te mueven mis pesares?

(1) Junto á la puerta de Clara.

¿Mi sentimiento no templa
tu agravio? A tus pies estoy;
en mí tu bondad emplea. (1)

Mutacion de teatro en un quarto de prision. Clara estará en tierra, recostado su rostro sobre sus brazos, que tendrá encima de una mesa pequeña. Estará con la cotilla desabrochada, y en un decente desaliño. La mesita ha de ponerse bastante fuera del teatro, para que su débil voz sea oida, y debaxo de un agujero que representará la pared por donde entra la luz. Parece desmayada é inmóvil. Belford y Rouland están junto á la puerta del quarto, al fondo del teatro, hablando.

Roul. La podreis ver desde aquí,
y perdonad si os encargo
no os aproxîmeis, porque
la he prometido (rogado
por ella misma) que nadie
entrará á verla á este quarto

(2) Se entra con arrebato.

sino mi muger y yo.

Belf. ¡Dios mio! en qne triste estado
la encuentro!... Pero, hombre, ¿como,
ó por qué la han arrestado?

Roul. Por una deuda, otra dama,
vecina del mismo barrio.

Belf. ¡Perversa muger! ¡indigna
calumniadora! Yo salgo
fiador de su impostura. (1)
Tomad para aseguraros
este vale: ya vereis
que no será necesario,
pues fué solo una ficcion.

Roul. Porque os lo creo, el tomarlo
excuso.

Belf. Aun así, guardadle;
¿pero como es que notando,
segun decís, y se vé,
el candor, nobleza y trato
de esta ilustre y bella dama,
os atreveis temerario
á ponerla en una pieza
como esta?

---

(1) Saca una cartera, y de ella un vale que dá á Rouland.

Roul. Señor, rogamos
mi muger y yo á Madama
ocupase nuestro quarto
por ser algo mas decente:
lo rehusó, asegurando
que estaba mas retirada
aquí: vínola un desmayo,
y no ha podido moverse;
pero nosotros la damos
el tratamiento mejor.
Mi muger sigue en un llanto
continuo asistiéndola
con sus esfuerzos y halagos,
y á los dos nos conmovió
desde los principios tanto,
que sentimos conocerla.

Belf. ¡Es posible, cielo santo,
que permitais que inocente,
y virtuosa, estos quebrantos
sufra! Si te viese yo ahora
Loveláz, con arrebato
vengaría sus ofensas
en ti pérfido tirano!... (1)

---

(1) Al grito de esta fuerte exclamacion alza Clara la cabeza: mira á los dos: hace con la ma-

Quereis permitir , Señora, (1)
que yo os hable un corto rato;
y sin vuestra permision
vereis que ni doy un paso,
ni me muevo deste sitio.
Clara. No señor, no, retiraos. (2)
Belf. Yo me guardaré muy bien,
si no consentís, de hablaros;
pero os pido de rodillas (3)
permiso para libraros
de tanta incomodidad,
de tàn miserable estado,
y de la indigna muger,
que perversa os ha arrastrado
á esta nueva desventura.
Clara. Creo sois, si no me engaño, (4)
Belford. ¿No os llamais así?
Belf. Si señora: he adorado
yo siempre vuestras virtudes:

---

no una accion, pidiendo que la dexen, y toma su primera postura.

(1) La dice á ella.

(2) Alza y vuelve á dexar caer la cabeza sobre sus brazos.

(3) Hinca una rodilla en tierra.

(4) Mirándole con reflexîon.

he defendido y pleyteado
vuestra justa causa, y vengo
ahora para arrancaros
de las manos en que estais...
Clar. Y entregarme... ¿á quales?...vamos...
dexadme: nunca saldré
ya de aquí. Jamas aguardo,
del discurso de los hombres,
sino perfidia y engaños.
Belf. No Miss: en el mismo instante
quedais libre: retiraos
donde gusteis: resolveos.
Clar. Todo sitio, á lo que alcanzo,
me es igual en este mundo.
Moriré aquí, pues no hallo
que deba admitir jamas
servicios de un hombre, amado
y amigo de aquel con quien
me habeis visto: solo aguardo
me dexeis... Señor Rouland,
no me habia figurado
me hallaria aquí tan bien:
si pudieseis, con mi encargo,
de no admitir gente alguna,
cumplirme: yo, en este caso,
sin salir de aquí, esperára

mi muerte; y recompensado
fuerais algun dia, por
la impertinencia que os causo.
Me queda aún con que pagar
el generoso cuidado
que me mostrais. Un diamante
tengo de valor, y en quanto
muera, os lo comprarán
mis parientes á muy alto
precio... Por lo que á vos toca, (1)
Señor mio, á suplicaros
me atrevo que os retireis..... (2)
os tengo ya declarado
no quiero deberle gracias
al amigo de un.... ingrato!
ocasion de mis desdichas!..... (3)

Belf. ¿Por que me haceis el agravio
de creerme tal como él?
¿Ese corazon hidalgo
Miss, no os dice lo que el mio
está con pena llorando?
Si de aquí salis, á mí

(1) A Belford.
(2) Su voz va decayendo.
(3) Vuelve á dexar caer su cabeza.

no me sois deudora. Estando
por una supuesta deuda
arrestada, solo hago
en descubrir la verdad
del enredo maquinado,
lo que debe un hombre noble:
así os ofrezco mi brazo
para entraros en un coche
que os espera, asegurando
que os dexaré en el instante
que en él esteis, si no alcanzo
de vos la voluntad libre
para en él acompañaros
hasta donde me mandeis....
Dexad, por Dios, que escoltando
os vaya. Sin arrancarme
la vida ¿quien seria osado
para aproxîmarse á vos?.... (1)

Clar. Pero, Milord ¿por que hincado
estais de rodillas? No
os habia reparado
en esa humilde postura!....
Hacedme el favor de alzaros,
si deseais que yo me explique....

---

(1) Pausa. Vuelve Clara á mirarle con reflexîon.

Belford se pone de pie. Clara hace un esfuerzo para alzarse, y su debilidad no se lo permite, por lo que cae. Las pausas de silencio han de ser aquí muy continuas. Clara sigue hablando y su debilidad se aumenta.

¡Ay de mí! sin fuerzas me hallo
para poder sostenerme!....
Belf. Dad vuestro divino amparo
á la virtud desgraciada, (1)
Dios mio!
Roul. Me ahoga el llanto! *ap. y llora.*
Clar. Si no hay para mí remedio!....
Ya veis, lo mas acertado (2)
es que me dexeis morir
en paz..... Y pues quereis algo
hacer en obsequio mio....
Mirad..... No tengo reparo
en pediros una gracia...
Tomad este anillo, y dadlo (3)
por el precio que tuviese,

---

(1) Corriendo á ella.
(2) A Belford.
(3) Dásele.

con cuya suma os encargo
satisfagais al Señor (1)
que conmigo se ha portado....
Lo que quedase, y hagais
de otros efectos, guardados
aún en mi alojamiento,
primero podreis emplearlo
en la paga de la deuda
por que se me ha aprisionado...
Lo restante (si es que queda)
á mi entierro destinadlo,
si no, acudid á Miss *Howe*,
mi amiga, y suplirá quanto
faltase gustosa.... solo
en esto puedo emplearos,
y me hareis un gran favor....
os creo, Milord, humano
y generoso..... si tengo
otra cosa que encargaros,
no pondré dificultad
en advertiros.

Belf. ¡Que! ¿á tanto
llega ya, Señora, vuestro
desaliento, que estais dando

---

(1) Señalando á Rouland.

para vuestros funerales
disposiciones? ¿No valgo
(¡oh, nunca Dios lo permita!)
para suplir yo á este gasto?
¡Podreis creer que necesite
vuesta alhaja! ah! animaos,
Señora: salid de aquí.

Clar. Vaya, ¿empezais á excusaros
de un servicio que jamas
os hubiera suplicado
si me quedase persona
á quien poder encargarlo?....
Por último, resolved
vuestro gusto y retiraos.
Yo estoy malísima y tengo
necesidad de descanso...,
Me parece..... que mis fuerzas
me abandonan.... (1)

Roul. El desmayo (2)
la repite.

Belf. Convendrá
tal vez el dexarla un rato

---

(1) Quédase inmóvil por un desmayo, siempre sobre la mesa.
(2) A Belford.

de sosiego sola. Voy
á la casa donde ha estado
de Madama *Smit*, y vuelvo
prontamente. Que entretanto
la cuideis os ruego. *vas.*

Roul. Haced
suba mi muger: acaso
será bueno que la asista.
Mi corazon está ahogado
de dolor! triste Señora!
La virtud, el cruel hado
y la hermosura se hospedan
en el centro desgraciado
de vuestra persona..... Ven, (1)
mira, creo ya espirando
esta angelical belleza.

Mad. Roul. Pobre Señora! en que estado
la veo! Ay de mí! si muere
en mi casa, nunca el llanto
abandonará mis ojos
por su recuerdo! Veamos,
para que descanse mas, (2)

---

(1) A Madama Rouland que llega con una almohada baxo del brazo.

(2) Miéntras Rouland la sostiene, su muger pone sobre la mesa la almohada.

si la pondremos debaxo
esta almohada..... Convendria
hacerla tomar un caldo,
ú tal vez un confortante:
¡si todos estais parados
y nada en su alivio se hace,
ni al médico se ha llamado!

Roul. Ese Señor que salió,
tal vez estará á buscarlo.....
Ya vuelve.... (1) mas no le trae.

Belf. ¡Como! ¡no se ha mejorado!

Los dos. Está lo mismo.

Clar. ¿Que es esto? (2)
¡tanta gente!.... es un trabajo!....
no quererme dexar sola!....

Belf. Me perdonareis si os canso,
Miss Clara: me interesa
vuestra suerte, y quanto hago
se dirige á mejorarla.
Ahora de la casa baxo
de Madama *Smít*; y todo
está en ella preparado

(1) Entra Belford con dos criados, con una silla de manos muy buena, y la dexan, quedándose ellos á la puerta.

(2) Volviendo en sí.

para recibiros: queda
con su marido llorando
porque he dicho no quereis
volver allá. Me han fiado
para vos estas dos cartas; (1)
y tengo para llevaros
cómoda y seguramente
ahí una silla de manos.

Clar. Tú eres, mi querida amiga,
la sola que me ha quedado
en el mundo!.... (2)

Belf. Confiad
en que nadie ha violado
el sagrado de esa oblea.

Clar. ¡Que obscuro está esto! (3) no alcanzo
á leerla!... Ya mi vista
voy perdiendo.....

Belf. En vuestra mano
está el veniros adonde
con libertad y regalo
se os procure el desahogo
á la vida necesario.

Clar. ¿Donde juzgais puedo ir yo

---

(1) Dáselas, las toma, mira el sobre y las besa.
(2) Mira la oblea con particular cuidado.
(3) Abre una y prueba á leerla.

á pasar el corto rato
que me queda de mi vida
libre y segura de tantos
insolentes como atacan
mi tranquilidad?
Belf. Acabo
de deciros que Madama
Smit os está esperando
en su casa, donde ofrezco
(por mi honor) no habrá un osado
(ni aun el que temeis) que intente
sin vuestro permiso hablaros.
Clar. ¡Por vuestro honor! ¿Pues no sois
su amigo?
Belf. Pero contrario
á la injusticia con que
os persigue y ha ultrajado.
Ademas: os aseguro
por todo lo que hay de santo
y mas respetable, que él
ninguna ocasion ha dado
á este suceso horroroso.
Clar. Vuestro sexô es bien extraño!
¿Teneis el mismo lenguage
todos? ¡*Por lo que hay de santo
y mas respetable*! ah!...

No hay juramento (por raro
que sea) que á mis oidos
no haya atrevido llegado.
Si jurais, me hareis dudar.

Belf. Señora, siempre he mostrado
respeto por mi palabra,
como caballero honrado.
Si sabeis que alguna vez
haya yo á ella faltado.... (1)

Clar. No, Milord, no os ofendais:
mas vuestro amigo se ha dado
siempre por hombre de honor,
¡y sabeis los fieros daños
que la perfidia de este hombre
me cuesta!

Belf. Yo, sin embargo,
os aseguro, y pudiera
probar (pero el fatigaros
temo) que él en esta accion
ninguna parte ha tomado.

Clar. Pues bien, decidle que yo
en medio del triste llanto
y de mis amargas quejas,
estoy al cielo rogando

---

(1) Lo interrumpe Clara.

por su reconocimiento;
y asímismo estoy deseando
ser la última criatura,
cuya ruina y estrago
él ocasione.

Roul. ¡Oh, muger
divina!

Mad. Roul. Hermoso milagro
de nuestro sexô!

Belf. Señora:
aún me atrevo á importunaros
con mis instancias: venid
donde olvideis algun tanto
esos recuerdos: dexad
este sitio que ha aumentado
vuestro desfallecimiento.

Clar. Yo por mí, lo mismo hallo
morir en una prision
que en un suntuoso palacio:
mas ya que me asegurais
(y ós creo sincero y llano)
de que en casa de Madama
Smit me están esperando,
y que allí estaré segura
y sola, voyme inclinando
á confiarme en vuestro honor....

No tendreis el temerario
designio de conducirme
otra vez al inhumano
encierro de que he.... (1)

Belf. ¡Señora
por Dios!

Clara. Pues vamos.....
acepto la silla.... he!.... (2)
Ya mi prision desamparo.....
Señor Rouland y Señora,
tengo mil gracias que daros (3)
por vuestras bondades : no
me es posible ahora el pagaros
la compasion que os debí
y con que me habeis tratado:
solo una media guinea
que me queda he de dexaros..... (4)
sobre la mesa.

Roul. Señora
nos correis, y os suplicamos
nos perdoneis.

---

(1) Belford la interrumpe.
(2) Belford va á hablar á los mozos que toman la silla.
(3) Madama Rouland llora.
(4) Dexando la moneda.

Clar. No hay de qué.
Mad. Roul. Por mi parte, yo os añado
otra súplica: esta es
nos permitais os veamos
alguna vez.
Clar. Sí, sí, bien.
Mad. Roul. ¡Ay que tristes nos quedamos
por haberos conocido! (1)
Belf. Traedla hasta aquí. (2) Despacio:
Ya podeis, Miss Clara, ahora
entrar.
Clar. Mis esfuerzos hago (3)
para incorporarme; pero
son inútiles y vanos.
Belf. Allá voy yo.
Clar. Ayudadme.
Belf. Ya teneis aquí mi brazo
que os dignareis aceptar.
Clar. ¿Por que no?.... Haberos tratado
con demasiada dureza
siento ya; mas no es extraño.

---

(1) Lloran.
(2) A los mozos que acercan la silla.
(3) Procura levantarse, no puede hasta que Belford y Madama Rouland la ayudan.

Si supiérais!....
Belf. Sé bastante (1)
para poder admiraros
por un modelo de honor,
de virtud, y como un raro
prodigio de resistencia,
pues no ignoro, habeis pasado
infinitamente; pero
será todo remediado.

Echan á andar los de la silla, y los demas la acompañan. Múdase el teatro en el primer salon de Madama Sincler: ésta llega á él, dexando su sombrerillo y caña. Habla con Dorcas.

Mad. Sincl. En fin, ya estoy mas tranquila;
y por último me aplaudo
de haberla podido hacer
arrestar: si algo mas tardo,
no hubiera tenido arbitrio:
á lo ménos he logrado
el que Milord sepa donde
la hallará; pero le encargo

(1) Colocándola en la silla.

la busque otra habitacion
donde alojarla: hay muy harto
con semejante muger
para volver loco al diablo.

Dorc. ¿Pues que? ¿donde la dexais?

Mad. Sincl. Desde aquí se habia entrado
en casa de la lonjera
Smit, con que he apelado
para sacarla de allí
á un buen medio que he inventado.
La denuncié ante el Alcayde
Rouland, quien me la ha arrestado
por ciento y cincuenta libras
que he dicho me está....

Vill, que sale corriendo, la interrumpe para decirla

Vill. Salvaros,
Madama Sincler, que sale
como una furia mi amo,
y pereceis si os encuentra.

Mad. Sincl. Nunca obligué sino á ingratos.
¡Que bien paga mis servicios!

Dorc. Nosotros tambien huyamos.

Vanse todos corriendo. Loveláz viene como furioso.

Lov. Un energúmeno creo
debo ser segun espanto
las gentes de mi presencia.
¿Que es esto? ¿estoy hechizado?
todos me huyen y no puedo
sosegar. ¡Soy algun diablo!
si me siento , me parece
que las sillas han llenado
de lesnas y de alfileres:
si de pies estoy, me caygo:
¡que demonios tengo yo!
Ola... Vill... digo .. volando (1)
vesme á buscar á Milord
Belford, que un siglo hace largo
desde que se fué, diciendo
que volveria al contado.
Vill. Creo que entra casualmente. (2)
Lov. Vaya, amigo, te has portado:
unos tenemos la fama,
pero otros.... Con el adagio

(1) Llama á Vill y sale.
(1) Viendo llegar á Belford Vill se marcha.

prosigue tú: ¿ó le practicas
en silencio? Dí ¿has pelado
con mi Clarita la pava
á la grande? ¡Que buen chasco
me pegaste! no tendrá
segundo.

Belf. ¡Que estrafalario
genio! Déxame, no me hables.
¿Sabes tú lo que ha pasado?...
Si hasta aquí se ha conducido
la Sincler por tus mandatos,
¿la diste el de que á Miss Clara,
por deudas, haya encerrado
en una prision?

Lov. Quien!... Yo!...
Como!... Al objeto que amo!...
Belford!... ¡este corazon
no conoces!

Belf. Pues ha osado
hacerlo así; ¡y ha perdido
á aquella infeliz, con tanto
vilipendio! La ha tenido
en la cárcel.

Lov. Cierra el labio:
¡no me desgajes el alma!
¿donde está? Amigo, partamos,

llévame á los pies de mi ángel.
Belf. Espera, que aun no ha llegado
el tiempo de presentarte
ante Miss Clara: yo hago
por abreviarle : no pierdas
el fruto de mi trabajo
con tu impaciencia. Por mí
el calmarla he procurado:
ya me da su confianza:
dexa obrar á mis cuidados.
La he vuelto otra vez á casa
de Madama Smit; y he dado
palabra de que tú , allí,
sin su permiso , tus pasos
no dirigirás. Es fuerza
que se vaya recobrando:
déxala: mira que está
(te lo aseguro) espirando.
Lov. ¡Palpitan todos mis miembros
al recuerdo temerario
de mis injusticias! Ah! ..
¡recobra, dueño adorado,
tu salud! ¡Que es para mí,
sin ella , todo el encanto
y resplandor de este mundo!
Mejórate , idolatrado

bien mio, para que vuelvas
á ser como el feliz astro
de mi ventura! Perdona, (1)
amigo, de mi arrebato
el delirio. No, jamas
me ví tan apasionado.

Belf. Conserva esos sentimientos,
por si el cielo, mas templado,
te volviese la virtuosa
Clara; pero yo ya parto
para allá: éntrate y espera
sus noticias en tu quarto;
y te advierto, que no vayas
á comprometerte airado
con la Sincler.

Lov. ¡Pues qué, yo
sufriria, que un malvado
monstruo, como ella, viviese!

Belf. Al punto, ó lo que te encargo
executas, ó yo dexo
de ser mediador, con tanto
empeño, entre tí y Miss Clara.
¿Te entras, dí?

Lov. Clarita!... ¡Oh quanto

(1) A Belford.

te adoro! con mis respetos
mi sumision te consagro!
Tal vez tarde... (1) pero debo
el dinero que habrás dado
por ella entregarte: ven. (2)

Belf. Solo le tomaré quando
Miss Clara llegue á ser
tu esposa. Yo, allá me marcho.
Entrate, y espérame ahí (3)
sin moverte... Ola! muchachos... (4)
esos baules coged,
y con presteza llevadlos
casa de Madama Smit,
que los estará esperando...
Es cerca de aquí: yo mismo
os enseñaré: id andando.

Llevan los baules, Belford los sigue, y cae el telon.

---

(1) A Belford.
(2) Entrándose á su quarto.
(3) Vase Loveláz.
(4) Salen dos criados.

ACTO III.

Representa el teatro el interior de una buena sala de la casa de Madama Smit, con puerta de alcoba, donde al parecer está la cama de Mis Clara. Hay junto á la mesa de escribir un gran camapé, ó silla poltrona, donde Clara estará sentada hasta la conclusion de su escena. Se ven los baules que se han traido de Clara. Se debe entrar á esta sala por el lado que corresponde á la lonja de Madama Smit; y hácia la puerta pueden figurarse unos estantes con géneros propios á la clase del trato de pomadas, esencias, &c. Madama Smit y Clara de pie junto á una mesa, donde acaba de escribir: hay en ella tres lios de papeles cerrados con lacre: el exterior de Clara hace ver su excesivo desfallecimiento y debilidad, que llegando á lo sumo, la priva de la vida por último.

Clar. ¡Ay de mí! ya estoy muy débil...(1)

(1) Soltando la pluma.

Estos escritos, entiendo,
que aunque al corazon alivian,
dañan mucho al mismo tiempo
á mi espíritu y reposo...
¡Como ya encontrarle puedo
despues de tantas desgracias!

Mad. Smit. Miss Clara, un extrangero
ha venido á preguntar
por vuestra salud, diciendo
que os trae noticias de
Miss Howe, y otros sugetos,
á quienes amais; mas yo,
dudosa, y con el recelo
de si no querríais verle,
respondí estábais durmiendo;
que volviese, os propondria
su visita.

Clar. ¡Quanto os debo,
Madama Smit! Solamente
á Milord Belford ver quiero:
Ahora, si ese tal dixese
que uno de estos Caballeros
es *Morden* ó *Hikman*, decidle
que entre; y por Dios, os ruego,
que si fuese un jóven, vivo,
bien parecido y soberbio,

llamado Lord Loveláz,
de ningun modo ; os prevengo,
que no le dexeis subir:
él es el autor sangriento
de mis males, y hará acaso
su tentativa, resuelto
á introducirse hasta aquí.

Mad. Sm. Descuidad, no tengais miedo...
¿Y como, Miss, os hallais?

Clar. ¡Ay Madama Smit! me creo
se llega mi hora : asistidme
con los cuidados maternos
que me dispensais, porque
ni me persuado, ni espero
que ninguna de mis gentes
llegue con bastante tiempo
para que cierre mis ojos...
¡Ya, desgraciada, estoy viendo (1)
de mi cruel desobediencia
el fruto!... Siempre, viviendo
con mis padres, fuí dichosa
por el cuidadoso esmero
de su amor : solo una falta (2)
su indignacion y despego

(1) Se enternece. (2) Llorosa.

me atraxo!... (1)

Mad. Smit. Olvidad en fin
vuestras penas, que es el medio
de que os recobreis.

Clar. Los males
físicos, que veis padezco,
son muy poco para mí:
los del espíritu siento,
que son incurables ya!...
Ah! perdonad... pues me esfuerzo (2)
en vano por recibiros
de pie, y mi agradecimiento
mostraros por los favores
con que me honrais ..¡Que mal he hecho
de dexarme rogar tanto
para volver á este puesto!
Es una mansion de paz,
comparado con aquellos
en que me he visto. Aquí, á todos
los que me cercan, advierto
llenos de honor y bondades.

Belf. Miss Clara, lo celebro:

---

(1) Sentándose.

(2) Viendo llegar á Belford, prueba á ponerse de pie, no puede y dice.

sin embargo, en vuestros ojos
ciertas señales contemplo
de dolor y de fatiga.

Clar. A la verdad, no pudiendo
lograr el reposo, en órden
puse, sin perder el tiempo,
mis asuntos. Logro ya (1)
entregaros éste pliego:
contiene todas las cartas
de vuestro amigo, y espero
se las volvais: comparadas
con sus acciones, su sexô
no gana ningun honor.

Belf. Cargándome de entregarle
estas prendas de un afecto,
que hoy resiente, con mas fuerza
que jamas, es ya lo mesmo
(virtuosa Clara!) que
decirme, clave èn su pecho,
con mi mano el cruel puñal.
Si supieseis los tormentos
que ha sufrido, noticioso
(por la relacion que le he hecho)
de vuestra última desgracia,

---

(1) Señalando á uno de los lios de papeles.

no querríais dar aumento
á la que padece y pasa,
por creerse que con tedio
le mirais.

Clar. De la amistad
me complacen los efectos
en donde quiera que se halle.
Pues lo asegurais, me quiero
persuadir á que inocente
está vuestro compañero
de mi prision. Si es verdad
que tiene algun sentimiento
de sus viles injusticias
conmigo, sea el mas cierto
testimonio, que él me dé,
el ahorrarme del horrendo
dolor de verle jamas
en mi presencia. Deseo
(decídselo así) que el Dios
de las venganzas, volviendo
sus ojos de compasion
hácia un monstruo tan severo,
le conceda la piedad
que por mí no tuvo. (1)

---

(1) Llora.

Belf. Veo
que nunca podré olvidar
los humanos sentimientos
que os asisten, y de que
me dais el mejor exemplo.
Clar. ¡Ojalá hubiese podido
dároslos y conoceros
ántes! Yo hubiera logrado
de vos, saber los perversos
designios que sobre mí
tenia ese amigo vuestro,
y los hubiera evitado...
Mas, por otro lado advierto,
que hoy ya la vil seduccion
de una doncella, es un juego
mas corto que la culpable
violacion del secreto
de un amigo.
Belf. Ahí os oygo
unos sabios documentos.
Clar. Confesad que es doloroso,
por falta de un buen consejo,
ver ajado, y aun perdido,
un honor... pero dexemos
de proferir unas quejas,
que aunque justas, son sin tiempo...

Pues que logré merecerme
vuestra compasion , os ruego,
tengais aún la complacencia,
en mis últimos momentos,
de prestarme otros servicios.

Belf. ¡Ah, Miss Clara! ¡Yo, en que puedo
serviros! Mandadme : estoy
ansioso por complaceros.

Clar. ¡Me alienta vuestra bondad!
Sé teneis conocimiento
de mi desdichada historia.
Aunque yo , gracias al cielo,
de la patria potestad
dependa aún , tambien poseo
bienes libres y quantiosos,
con que mi difunto abuelo
quiso distinguirme. Aquí (1)
he explicado mis deseos
en este escrito , y quisiera
no quedasen sin efecto:
en suma , hallareis aquí
cerrado mi testamento.
No tanto vuestra nobleza,
quanto vuestros sentimientos,

(1) Tomando otro lio de papeles.

me mueven á suplicaros
acepteis el triste empleo
de testamentario mio:
es justo, de mis respetos
y de mi fiel gratitud,
darles pruebas á mis deudos...
En este otro lio hay (1)
varias cartas, donde dexo
á las personas que estimo
mi despedida, y postrero
á Dios: las distribuireis,
despues de que me haya muerto;
por lo que debeis guardarlas... (2)
Belf. ¡Corazon el mas perfecto! *ap.*
¡Muger la mas envidiable!
Me es sensible: mas prometo (3)
que sereis obedecida
fielmente... pero ¿que es esto?
¡Ya se eclipsan vuestros ojos!
Madama Smit, subid presto: (4)
venid, dadla algun socorro:

---

(1) Señala el otro restante.
(2) Se desmaya.
(3) A ella.
(4) Llama á la puerta, y sube Madama Smit, que la sostiene.

mirad el triste y funesto
estado desta infeliz.
Ah! cruel! ¡nunca podrémos *ap.*
arrancarla del peligro
donde, bárbaro, la has puesto!

Clara sigue desmayada, Madama Smit al lado opuesto de Belford la prodiga sus cuidados: la da algunas cucharadas de los cordiales, que en vasos habrá sobre la mesa; y despues de un rato de silencio dice á Belford.

Mad. Sm. Milord, á mi lonja ha entrado
un Coronel extrangero,
llamado Morden: es primo
de la Señorita, y creo
viene á verla: estuvo ahí ántes:
su visita la he propuesto,
y la deseaba: me hareis
el favor de ir al momento
para prepararle sobre
el estado en que la vemos,
y va á hallarla.
Belf. Bien está. *vase.*
Mad. Sm. ¡Dios mio, piadoso cielo!

Ya no sirven mis cuidados...
todo está de mas : ¡no siento
sino haberla conocido!... (1)
¡Tener motivos tan fieros
de queja contra los hombres!...
¡La hermosura, á quantos riesgos
expone!

El Coronel Morden y Belford entran despacio, y se ponen detrás de la silla, desde donde la observan, y hablan entre ellos.

Belf. Pues que quereis
ser testigo de tan tierno
espectáculo, miradla.
Que no conozcais, espero,
á esta prima, que ha tres años
dexásteis.

Mord. ¡Como la encuentro,
Dios mio! ¿Clarita es esta?
Pero qué, ¿no hay ya remedio?...
¿Los Médicos no le ponen?
¿Que dicen? Aunque me creo,

---

(1) Llorando.

(segun noto se la asiste)
que nada la falte de esto.
Mad. Sm. ¡Quien es capaz de negarla
sus cuidadosos esmeros!...
pero á nadie quiere aquí,
sino á mí y al caballero
Belford. Segun ella dice,
su mal proviene en efecto
de debilidad extrema,
y del cruel desasosiego
de su espíritu. A lo mismo
los Médicos se han propuesto
remediar; pero es en vano,
á pesar de los e fuerzos
con que el mundo lo desea.
Mord. Por todo él estoy oyendo
los elogios de mi prima.
¡Como ha podido el perverso
Loveláz indisponerla,
y aún arrancarla del centro
de su familia, á quien ella
adoraba!
Belf. ¡Y como ellos
pudiéron pensar en darla
por esposa al mas grosero
de toda la Gran Bretaña,

á quien ella con esmero
aborrecia! ¡Lo uno
no os deberia ser ménos
incomprensible que lo otro!
Mord. ¡No me recordeis!... No hablemos
de los padres de Clara... Ah!...
son corazones de acero!
He sabido de Miss *Howe*,
que por el cruel exceso
de la obstinacion rebelde,
con que la forzaban ellos
á esta boda, la estrecháron
al partido violento
de su fuga, con el monstruo
que la seduxo, ofreciendo
serenar la tempestad
que él eternizó; mas ellos
ignoran el triste estado
de su hija. Ahora vengo
de visitarles, y están
furiosos. Oh! ¡quanto siento
los dias que allí he pasado!...
Acaso, si yo mas presto
hubiese llegado á Lóndres,
la hubiera sido el remedio
mejor!

Miss Clara vuelve en sí: Morden se retira para no ser visto de pronto: va á retirarse Belford, y ella dice.

Clar. ¡Que pesada estoy!...
¿He dormido mucho tiempo?...
No os salgais, Milord Belford...
Ya, amigos mios, me pienso, (1)
que vuestros finos cuidados
tendrán pronto cumplimiento...
Belf. Si vuestro primo Morden
viniese, como que creo
le veríais aún con gusto.
Clar. ¿Sabeis que él está, de cierto,
en Lóndres?
Belf. Sí, Miss, lo está.
Por temer el sorprehenderos...
Clar. Que! A mí nada puede ya (2)
sorprenderme: no haya miedo... (3)
¿Os salís? ¿vais á buscarle?
Belf. Me parece estarle oyendo.
Clar. ¡En que estado me va á ver!

---

(1) Muy débil en su expresion.
(2) Inrerrumpiéndole.
(3) Se retira Belford para avisarle.

Morden llega con Belford: Clara sigue inmóvil, á pesar de los esfuerzos con que intenta incorporarse: Morden hace sus demostraciones de cariño y familiaridad. Todos estos extremos la debilitan hasta lo sumo.

Mord. Prima mia!... mi embeleso! (1)
¡Jamas me perdonaré
la dilacion con que vengo
á serviros!
Clar. ¡Primo amado!
¡qué excesivo gozo tengo
de poderos dar las gracias
por lo mucho que habeis hecho
por mí siempre!... pero, amigo,
los saludables consejos
que de *Florencia* me enviasteis
llegáron tarde... Al leerlos,
era yo culpable ya
de la gran falta, que cuerdo
procurabais precaver.
Mord. De lo pasado no hablemos.
Estoy lleno de dolor,

(1) Cogiéndola una mano, y besándosela.

porque tan mala os encuentro.
Si mis tios, vuestros padres,
lo supieran, me sospecho...
Clar. Qué! ¡que á esta hora algun alivio (1)
hubiera tenido de ellos!...
Y decidme ¿como están?...
¿como los dexais?
Mord. Muy buenos. (2)
Clar. Os envidio vuestra dicha.
Habeis visto (¡que consuelo!)
á mi madre... Oh! ¡que Señora!
Mord. No ha podido hacer aquello
que su bondad la dictaba
á vuestro favor. Severo
mi tio, tiró la rienda
á su ternura.
Clar. Bien sé eso:
mas tendria sus razones,
pues me tuvo siempre afecto...
¡Cruel ambicion!... ¡que males
me has causado!... ¡que tormentos!...
¿Y mis hermanos que hacian? (3)
¿no les debí algun recuerdo?...

---

(1) Interrumpiéndole con ansia.
(2) Con frialdad.
(3) A Morden.

¿ni aun á mi hermana Arabela?
Mord. Si no tuviese aquel genio
tan soberbio y envidioso,
sería (segun entiendo)
muy amable. Hace muy bien
de querer con tanto extremo
á vuestro hermano, porque
se semejan, no dudemos.
Clar. A pesar de los trabajos
que me han causado, protesto
que mi corazon los ama.
Mucho ántes que yo, tuviéron
la ternura de mis padres.
Yo les perdonára el ceño,
con que veían dirigirla
hácia mí, si de otros medios,
para conservársela,
se hubieran valido; pero...
¡Oh virtud! (que estimo tanto)...
dulce regalo del cielo,
¡como es, que varios mortales
te destierran de su pecho,
quando en el fondo del mio,
hallo yo tan gran consuelo
en conservarte!... Ah! ¡querido
primo! ¡No sabeis los fieros

males que yo he padecido!...
Mas, al fin, me los merezco...
Dexé mis amados padres...

Mord. Sí: mas vereis, que si llego
á saber, que el que escogisteis
por defensor, fué tan ciego, (1)
que abusase; yo le haré
tener arrepentimiento.

Clar. ¡Por Dios, primo! ¡No añadais
el mayor, que es exponeros
por mi imprudencia!... Yo sola
soy la que tengo derecho
á vengarme... vuestra vida
es de la patria... estais viendo
que si él me ama, será pronto
castigado por sus yerros...
Prometedme, que jamas,
por mi defensa, resuelto
emprendereis desafiarle.

Belf. Aunque de mi amigo el genio
es tal, que no desaprueba (2)
en ningun acaso el duelo,
permitidme os represente
la inutilidad del medio

---

(1) Con fuerza. (2) A Morden.

de una venganza, que á nada
servir puede de provecho;
porque ni aun repararia
los males, que sobre él mesmo
recaen, y que quisiera
no haber causado aun á precio
de su vida.

Mord. Milord! qué!
¡querríais que unos excesos
monstruosos, é imperdonables,
excusase yo! Observemos,
que si nadie se cargára
de vengar los vilipendios
como éste, ¡la sociedad
en que parára!

Clar. ¡Ya siento
todo el peso de mi falta!...
¡Con que en fin, es vuestro intento
acabar, primo querido,
de desesperarme!... Luego,
si el otro vence, yo soy
quien os asesina, siendo
por quien combatís... Si no,
á él le quitas el tiempo
de que pueda arrepentirse...
Por Dios, y por mí, os ruego

olvideis esa venganza.
Mord. Pues me lo mandais, la dexo,
á condicion de que nunca
tenga el temerario aliento
de ponerse en mi presencia...
La conversacion mudemos.
Vuestra familia me ha dado
para entregaros los restos
de las sumas producidas
por las rentas del abuelo.
Clar. ¡Con que eso es ya, que no quieren
(si me concediese el cielo
mas larga vida) tener
nada conmigo!... Os confieso,
que jamas tuve el orgullo
de aspirar al indiscreto
paso de mi independencia...
Vos arreglareis todo esto (1)
con Milord, á quien he dado
escrito mi testamento.
Perdonadme, (2) que si ántes
hubiese mi primo vuelto,
no os daria esta molestia...

(1) A Morden, señalándole á Belford.
(2) A Belford.

Aunque amigo y compañero (1)
de Loveláz, es Milord
persona de sentimientos
de honor y nobleza; propio
á dar restablecimiento
á la paz, de que es amante...
Que contribuyais, os ruego,
á ella; y mi voluntad
podeis de comun acuerdo
hacer efectiva... Mas,
por Dios, lo que os encarezco
es, que á pesar de los nudos
que nos unen, ni por pienso,
intenteis vengar agravios
que yo perdonados tengo! — (2)
Encargaos de llevar
mis últimos sentimientos
á mis padres — mis hermanos —
y tios. — ¡Ya estoy muriendo! (3)
Decidles... que al espirar...
tan solamente me acuerdo
de sus bondades por mí...

(1) A Morden.
(2) Rato de silencio, ocasionado por la debilidad extrema de Clara.
(3) Con continuas pausas.

que los bendigo... (ya pierdo
mi vista)... que sus rigores
olvido, y les agradezco... (1)
¿No es esta la mano de
mi primo?... ¡Ay de mí!... no puedo
buscar la vuestra, Milord... (2)
Pediré en su trono excelso
al Supremo Criador
os colme de sus inmensos
bienes... Quando veais (Morden)
á Miss Howe, mis recuerdos
presentadla... ¡Amiga amada!
¡quantos favores te debo!...
Decidla, que yo la exhorto
á que al bondoso y honesto
Hikman por su esposo admita...
Que aprenda del triste exemplo
mio, como la obediencia,
que á nuestros padres debemos,
es la obligacion mayor
de una doncella... es un yerro,
no anteponer las virtudes

(1) Quiere coger la mano de Morden, no puede, y se la dan.

(2) Encarándose á Belford que la dá su mano, Madama Smit llora.

de un hombre prudente, y cuerdo,
á las prendas seductoras
del libertino mas bello...
Y que... ¡Ay de mi!... ¡Dios mio!...
en vuestras manos me entrego. (1)

Belf. ¡Que dolor!

Mad. Smit. ¡Dios nos asista!... (2)
recostémosla en su lecho.

Mord. Sí, Milord, mejor será.

Belf. ¡Ya su mayor ornamento
perdió el mundo!... ¡Loveláz,
que cruel nueva te llevo!

Vanse, y entra Morden.

Mord. ¡Prima amada de mis ojos!...
¡sostenme bondad del cielo!...
¡Es esta suerte debida
al prodigio mas perfecto
que obró la naturaleza!...
¡Padres crueles, y fieros,
de vuestra odiosa ambicion

---

(1) Clara muere.

(2) Cogiéndola en la misma silla, la entran á la alcoba, y Belford vuelve á salir.

ved el fruto!... ¡el triste efecto
de vuestra autoridad ciega!...
¡Bárbaros! ¡vosotros mesmos,
al indigno Loveláz
la entregásteis!... Si á lo ménos
me hubieseis hecho traerla
alguna señal de afecto
de vuestra parte, ya habria
recibido este consuelo
ántes de su amarga muerte!
¡Sus males recaerán presto
sobre vosotros!... Sabré
ir á llevar yo su cuerpo
á vuestro palacio mismo:
junto á la urna de su abuelo
estará la que ella ocupe:
y allí, vuestro llanto eterno,
vuestros gemidos amargos,
el odorífero incienso
serán, que la ofrecereis,
mezclado del sentimiento,
que la memoria os arranque
por la dureza, y...

Cierto ruido que se nota abaxo, interrumpe á Moraen; y procede de que se impide la subida á Loveláz, quien, al parecer, venciendo los obstáculos, entra diciendo como furioso.

Lov. No hay remedio: (1)
he de verla, si intentára
oponérseme el infierno.
Mord. ¿Donde correis de ese modo? (2)
Lov. A ver á mi Clara vengo:
á ofrecerla mi dolor:
á jurarla un amor tierno:
y á morir á sus pies, si
mi perdon de ella no obtengo,
con la palabra de que
su mano ha de darme luego.
Mord. Despreciasteis la ocasion
de mostraros digno; pero
sabed que ya murió Clara.
Lov. ¡Que un rayo me parta, cielos!
¡Miss Clara no exîste ya!
Pues dexadme ir allá dentro

(1) Mirando por todas partes como para buscarla. (2) Deteniéndole.

moriré junto á su cama.
Mord. No: no: todo ménos eso. (1)
Harto la habeis perseguido
hasta su muerte. No debo
permitir el que á sus manes
insulteis tambien. Primero...
Lov. ¿Y quien sois, que os atreveis
á impedirme con denuedo
la entrada?
Mord. Decidme ántes
vos mismo, ¿con que derecho
venís furioso á inquietar
el reposo de los muertos?
Lov. Yo le tengo del amor.
Era Clara ya mi dueño,
y tal vez me perdonára.
Si cometí ingrato y ciego
algunas faltas con ella,
venia firme y resuelto
á repararlas.
Mord. Os dixe,
y oisteis, que Clara ha muerto.
Así es. Ha perecido
á los artificios vuestros

(1) Sin permitirle entrar en la alcoba.

víctima sacrificada.

Lov. Quien la relacion os ha hecho
de su historia, ¿os ha encargado
de echarme los vilipendios,
que de mí sufrió, en mi rostro?

Mord. Basta de razones: veo
ignorais que soy, Morden,
curador y primo afecto
de Clara. Ya me parece
sobran títulos, con estos,
para poderos afear
tantos ultrajes y enredos
con que la perdisteis; mas,
aunque mi honor el precepto
me imponia de vengarla,
sabed, que el celestial genio
de mi prima, ya espirando,
vuestra gracia, con anhelo,
me pidió.

Lov. ¡Raquel divina!
Yo no puedo estar sin veros, (1)
y entraré, aunque me costase
inmolar á los pies vuestros
(bravo Coronel) á todos

(1) Sacando su espadin.

los *Harlowes.*

Mord. Están léjos
de aquí ; pero miéntras viva
yo , no mancharán el cuerpo
de Miss Clara las miradas
de su vil raptor. (1)

Lov. No debo
sufrir mas : va mi venganza
á descargar. Defendeos... (2)

Mord. Milord , vuestra agitacion
os priva , y le dá á mi acero
mucha superioridad.

Lov. Qué importa. Si yo perezco, (3)
gano mucho ; pues mi vida
es lo mas que ya detesto.

Mord. ¡Os entregais á mis golpes!

---

(1) Tira de su espadin , y se va al lado de la alcoba.

(2) Riñen , y Morden despues de defenderse solamente de los golpes de Loveláz , le dice riñendo siempre.

(3) Mas furioso.

Le hace á Loveláz una herida mortal. Mad. Smit sale gritando de la alcoba, y toda asustada.

Mad. Smit. ¡Ay Milores! conteneos.
¿Quereis hacer de mi casa
un panteon?
Lov. En ella muero...

Cae á tiempo que Belford llega. El Coronel saca un pañuelo, que le aplica sobre el pecho donde está la herida: Belford asustado va hácia ellos; y Loveláz con firmeza dice al Coronel Morden:

La fortuna es para vos.
Belf. Ya me estaba yo temiendo (1)
esto mismo, desde que
no te hallé en tu quarto. ¡Cielos,
qué dia este tan infausto!
Lov. Yo solo la culpa tengo,
Belford. He querido ver,
á pesar de los esfuerzos
de este bravo Militar,
á mi Clara... Caballero, (2)

(1) Al entrar. (2) A Morden.

la habeis vengado muy bien.

Mord. No desprecieis los momentos
mas preciosos. Dirigid (1)
vuestros suspiros al cielo,
encomendándoos á él.
Yo, por mí, á llorar me quedo
las desgracias de que he sido
testigo.

Lov. Pues te la debo,
¡oh Clara amada, recibe
esta expiacion!... Tu genio
celestial diríjame
en mis instantes postreros,
desde las santas mansiones,
que ocupais, (segun creemos)
una mirada dichosa...
¡Mi castigo, aunque severo,
se me debia!... »Ah!... los males
»que ocasionan los perversos
»al inocente, jamas
»dexan de recaer sobre ellos."

Da señales de muerte, y los demas de dolor, con que cayendo el telon, se da á la pieza fin.

---

(1) Cogiéndole una mano.